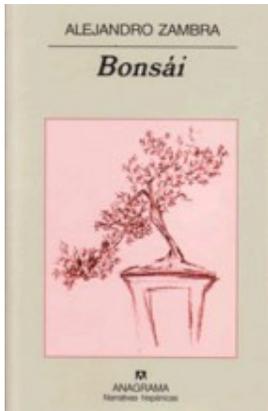


Fernando Gaspar

## La certeza de la brevedad

### *Bonsái* de Alejandro Zambra



Autor: Alejandro Zambra  
Título: Bonsái  
Género: Novela  
Editorial: Anagrama  
Ciudad: Barcelona  
Año: 2006

*A. es muy engreído, cree haber avanzado mucho en el camino del Bien, ya que se siente expuesto, evidentemente en cuanto que resulta un objeto muy atractivo, a cada vez más tentaciones procedentes de rumbos hasta ahora desconocidos para él. Pero la explicación verdadera es que un gran diablo ha tomado posesión de él y que el sinnúmero de diablillos menores sólo viene a servir al diablo mayor.*

*A. es un virtuoso y el cielo es su testigo.*

F. Kafka, *Aforismos de Zürau*, N° 10 y 49.

### **Pólvora**

Libro sobrio, reducido a una andanada de insinuaciones, de claves cuyo desciframiento se proyecta en bucles y pliegues prolongados. *Bonsái*, de Alejandro Zambra, también juguetea con la sencillez como quien tienta al tigre vagabundo de la simpleza a despedazar la obra convirtiéndola en poca cosa. *Bonsái* guarda entre sus páginas varios riesgos que rozan la virtud y también la impericia. Uno de ellos es la brevedad, característica que no es recurrente en la literatura moderna, al menos la occidental. Lo pequeño no siempre es hermoso en nuestra historia literaria, al contrario, significa también limitación o escasez. Por eso, mientras uno recorre algunas páginas del libro de Zambra, aparece ese terrible misterio de la literatura donde poco o nada ocurre y, sin

embargo, la lectura continúa sujeta por la existencia de un hilo delgado e imperceptible que la sostiene, o simplemente por la curiosidad y el ahogo de encontrar algo después de la escasez.

En sus páginas, *Bonsái* se esconde o repliega en frases cortas, a ratos llanamente telegráficas, que le dan un carácter hermético y elegíaco a una historia sin profundidad. El relato perezoso del desamor, lo inocuo de los desencuentros entre un puñado de jóvenes, el devenir intrascendente de personajes sin peso, son la naturaleza de un texto que gusta deambular entre la belleza y la vaguedad. Este perfil meticuloso y reducido es quizás su mayor defecto. Un texto demasiado trabajado, con una economía de palabras que raya en la señalización, un escrúpulo a ratos exagerado y que debe una preocupación excesiva por la revisión.

Si uno quisiera definir la obra luego de una lectura ágil, superficial, a la cual parece invitar el autor, podría concluir que se trata de un libro desprovisto de cuerpo. De esta manera, *Bonsái* no parece una historia podada, sino la enumeración de piezas dispersas colocadas con delicadeza sobre esa meseta en que se instala la narración desde las primeras páginas. Estas piezas desordenadas, incompletas, construyen un puzzle que se enorgullece de sus silencios y omisiones, sus secretos y apelativos a la insinuación. Las piezas simulan una figura, no la construyen. La historia -que existe por más que se insinúe su carácter etéreo-, está en un *no lugar*. No en Chile ni en España, donde aparecen estos "casi personajes", como se confiesa en el propio libro, deambulando en ese territorio vasto y peligroso de la ambigüedad.

Por esto, la primera interpretación podría ser la de un libro escaso más que breve, limitado por encima de la exactitud, premonitorio y no definitivo. Por eso, después de su lectura, *Bonsái* parece que no es una obra que prometa o anuncie, parece un esfuerzo infructuoso, donde el pulir inusitado colinda con el agotamiento y la pieza parece acarrear ripios en lugar de acontecer armoniosamente.

## **En cancha**

En el primer libro de la *Retórica*, Aristóteles define aquello que es digno de ser loado y festejado y señala que "todo acto o indicio de valentía o acción realizada valerosamente es hermosa". La publicación de un libro que persigue la precisión, la dedicación en su manufactura interior, la atención puesta a sus disonancias, las lecturas reiteradas, incisivas, son argumentos para considerar a *Bonsái* como una obra valiente.

No puede ser de otra manera si el autor se arriesga a darle un sentido a lo difuso, lo inconexo y lo imperfecto. La estética de Zambra, contemporánea a cabalidad, parece mostrar el mundo inconcluso y sin retorno en el cual nos encontramos. Los artistas no hacen arte y se vanaglorian de ello; los periodistas mienten, ocultan o declaman; los políticos escasean donde florecen los oportunistas y corruptos. Las realidades se hacen "virtuales", los intereses se maquillan, las intenciones se niegan, las palabras se vacían y pierden sentido.

Apostar a una literatura de la inexactitud, de una manera tan lograda y definida, es un acierto mayor del libro. Se trata, sin duda, de una crónica del sinsentido, de las historias individuales cada vez más vanas o equívocas, contradictorias que apelan al asombro, la

espectacularidad por encima de la templanza. Escribir una literatura meritoria en tiempos de "los demasiados libros" -como lo llamó Gabriel Zaid-, poblada de signos de interrogación, con puertas movedizas y escenas descabelladamente etéreas, son parte de los senderos sinuosos que prefiere explorar Zambra. La literatura está cansada de ensanchar sus fronteras a costa de mediaciones, experimentos o repeticiones que esconden, precisamente, la falta de literatura.

El libro *Bonsái* se dirige, pendenciero, a un lector conformista y ávido de historias "redondas", en el fondo limitadas. Provoca a quienes buscan cada vez con más obsesión que la literatura les cuente de mundos precederos. El texto no quiere dialogar con esa baratija en que se ha convertido la narrativa chilena, sobrepoblada de ingenuos empeñados en convencerse de haber cumplido su sueño adolescente, ser "escritores". *Bonsái* es un texto literario que llega a un mundo que le es ajeno, el de las comidillas, las inseguridades, los conventillos mediocres y sus parlanchines.

La obra de Zambra levantó polvareda en un país que extraña la buena narrativa hace tiempo, quizás desde siempre. Siendo estrictos, la historia literaria de la narrativa chilena es tan breve que da un poco de vergüenza ajena escuchar cacarear a tantos ilusos que se sienten aludidos cuando sale un libro meritorio. No merece mayor atención el revuelo que a causado un libro del que todo mundo parece querer hablar y nadie leer.

Por el lugar desde el que se escribe, por su apuesta, sus riesgos, *Bonsái* es un libro que debe leerse. Es un libro que apela a la imperfección y se regodea en ella, provoca por su sentido inocuo, extrañamente distante del lector a quien brinda concesiones menores y se le trata con cierta condescendencia. Cuando no es parco, merodea la didáctica. Es una obra eminentemente literaria, que dialoga con su historia, sus promesas y pasillos inexplorados, y no por esas reiteradas alusiones a las lecturas de dos personajes que son eso, lectores adolescentes. El libro invita, provoca, enfrenta una tradición y no cobra valor por esa autoreferencia al "mundo literario".

Sin embargo, es una tímida y sutil apuesta que Zambra está dispuesto a jugar. Un escritor que entra a jugar a una cancha donde también le gustaba ser árbitro, con las complicaciones que significa disimular los impulsos por participar cuando se pretende ser observador. *Bonsái* es una breve insinuación y también una página incompleta, apenas coherente, que el autor deja modestamente en los anaqueles semivacíos de la narrativa chilena de mérito, y que intuimos complementará con obras menos endógenas, más trabajadas que no significa corregidas, más desenvueltas y jugadas por una naturaleza que no regatee, ni escatime; porque literatura no es lo que le hace falta, quizás es entrega.

### **Para citar este artículo**

Fernando Gaspar. 2006 . «La certeza de la brevedad». *Documentos Lingüísticos y Literarios*